



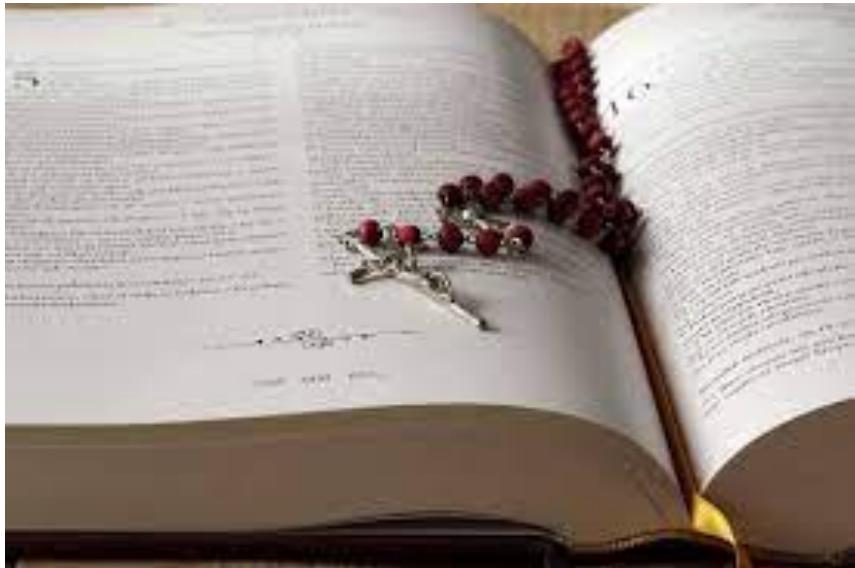
Octubre 2021

Contenido

| | |
|--|----|
| Los cristianos o somos la alternativa, o no somos nada | 2 |
| Misión, alternativa y acción cristiana | 5 |
| Ante las instituciones y la sociedad en crisis solo cabe la alternativa cristiana .. | 9 |
| Otro mundo es posible, sí, ¿pero cuál...? | 12 |
| Si no lo presentamos los cristianos ¿quién lo hará? | 15 |
| Pecado y acción común; esto es política | 17 |
| 5 graves consecuencias que causa la debilidad católica | 21 |
| En la Iglesia debemos abordar una debilidad que nos ahoga | 24 |
| La respuesta necesaria | 25 |
| España, la necesidad de un “Gran Despertar”: tantos católicos practicantes como ateos..... | 27 |
| El estado policial de características liberales o el “estado rosa” | 30 |
| En agosto seguimos aquí, denunciando el “estado de leyes rosa” | 33 |
| España: Sánchez y las leyes de ruptura | 36 |
| La Iglesia proscrita | 38 |
| Ayuso, el PP y la cultura política social cristiana..... | 40 |
| Un gobierno partido se esconde detrás de leyes de ruptura moral y antropológica..... | 42 |
| Elogio de las virtudes | 44 |

Los cristianos o somos la alternativa, o no somos nada

Josep Miró i Ardèvol
Abril 16, 2021



Nuestra sociedad, este país, muchos otros viven un conjunto de crisis acumuladas, que ni gobiernos ni partidos son capaces no ya de resolver sino de aportar esperanzas creíbles. Ante esta situación hay que decir que la aportación cristiana es la alternativa a este fracaso.

¿No es acaso una paradoja que para forjar una alternativa al sistema, alguien tan aparentemente lejos del cristianismo como **Antonio Negri**, deba recurrir como modelo, no a Marx, Lenin, o Trotsky, como sería de esperar por sus antecedentes, sino a San Agustín y un poco a San Francisco de Asís, como hace en su obra **“Imperio”**? ¿Y nosotros desde el núcleo del hecho cristiano, y ante la crítica situación actual, no somos capaces de levantar una alternativa más fidedigna y mejor?

La primer cuestión es esta: si el sujeto cristiano es débil es necesario **reconstruirlo**, y la única manera de hacerlo es mediante **la acción** porque ella es portadora de sentido. Se trata de un acto humano cuya práctica requiere de los dones del Espíritu Santo y de las virtudes cristianas.

Acción en cuatro **planos orgánicamente** distintos, pero **íntimamente conectados**: la **misión evangelizadora**, la **alternativa cultural**, la **acción política social cristiana** y la **unidad**. Misión, alternativa, acción y unidad

España es un país para evangelizar de nuevo, es un país de misión. La misión es extender el Reino. Y esta misión choca con **dos grandes adversidades**: el marco de **referencia cultural y político de la desvinculación** y cancelación

de Dios, y **las estructuras de pecado**, muy poderosas y, en buena medida, fruto de leyes.

La batalla cultural consiste en una alternativa. De **contraculturales a alternativos**. Y una alternativa debe de poseer un buen relato dirigido a todos. La tarea de construir este relato es urgente. Sobre dicho relato solo voy a decir ahora unas pocas cosas. Una. Debe **practicar un diagnóstico crítico**, sistemático de todos los males que nos aquejan, de las crisis acumuladas, porque todas ellas son fruto de la cultura y el poder desvinculado y de la alianza política que la promueve Dos. Debe **presentar la concepción y la mentalidad cristiana como alternativa integral al desastre**. La mentalidad cristiana es fruto de una fe, pero surge también en la increencia, **solo como cultura**. El último y extraordinario libro del historiador Tom Holland, “Dominio”, permite rastrearla con claridad a lo largo de la historia. Es una conciencia, pero también un tensor, un horizonte de sentido, un marco de referencia. Se forja en la práctica de unas virtudes específicas.

Todo esto ha de significar el relato que debe mostrar que todo lo existente sería muy distinto y mucho mejor con el proyecto cultural cristiano.

La tercera referencia sobre la alternativa cultural se refiere a **Habermas**, quien ya ha sido mencionado en una intervención anterior. La alternativa debe plantear abiertamente que **los ciudadanos secularizados no tienen derecho a rechazar el verdadero potencial de las cosmovisiones religiosas**, ni discutir el derecho de los conciudadanos creyentes a hacer contribuciones a las discusiones públicas en su lenguaje religioso.

La cuarta consideración es que la alternativa debe **extender e intensificar el debate sobre la vida humana y su dignidad**, porque en las actuales condiciones posee una extraordinaria capacidad transformadora. Se trata de afirmar y transformar en políticas públicas que **toda vida importa**, en su naturaleza, dignidad y libertad, y por ello la vida hoy y aquí es un problema político. Debemos construir la sociedad de la vida, de la solidaridad, el cuidar y la acogida, donde cada persona dependiente reciba de acuerdo con sus necesidades

La alternativa cultural siempre quedará **como reactiva si no accede a la legislación y a las políticas públicas**. El catolicismo español ha olvidado la ley de la contienda política que dice que todo movimiento, concepción, que no tiene algún tipo de presencia y representación en las instituciones políticas, queda confinado a los márgenes.

Es una omisión grave seguir renunciado a la política. Solo hace falta observar cómo van cayendo las fichas para constatarlo. Y la próxima será la escuela concertada. Pero antes ya lo han hecho, la neutralidad del estado en materia moral y religiosa, la maternidad y paternidad, el matrimonio, la sacralidad del cuerpo humano, el sentido y dignidad de la vida, la familia, la conversión de la ideología de género en sus dos versiones, la del feminismo del patriarcado y la de las identidades LGTBI, en política de estado. Siendo a la vez un emporio europeo de la prostitución y la pornografía. Mientras, la

desigualdad y la pobreza siguen creciendo, el sistema educativo español a la luz de los datos es un gran fracaso, el envejecimiento aumenta, sobre todo, a causa de la baja natalidad, que condena el futuro de este país. La administración pública es muy deficiente, la partitocracia y la demagogia han usurpado la democracia, las instituciones del estado están en crisis, la gestión de la pandemia ha sido humanamente cruel y un desastre en cuanto a resultados. La lista es larga y no voy a extenderme más. Todo esto es política, todo esto es fruto en mayor o menor medida de la política de la desvinculación. ¿Qué más se requiere para una llamada cristiana a la acción política? ¿Qué más ha de suceder?

La cuestión por debatir no es si **se debe hacer política como cristianos, es decir, si debemos contribuir al bien común**, sino cómo debemos hacerla.

Misión, alternativa y acción cristiana

Josep Miró i Ardèvol

Marzo 31, 2021



SEMINARIO LIBRAR LA BATALLA CULTURAL. FUNDACIÓN CULTURAL ÁNGEL HERRERA ORIA

¿Hay que librar la batalla cultural? ¿De la cultura pensada a la cultura vivida?

Buenas tardes y muchas gracias por su invitación a participar en este semanario sobre la batalla cultural.

1. Despues de haber escuchado buena parte de las intervenciones precedentes, todas ellas de un gran interés, me he preguntado qué más podía decir en 10 minutos que fuera útil. Mi cavilación me ha conducido a tres preguntas.
2. ¿Cómo hemos llegado hasta la actual situación?
3. ¿Podía haberse evitado?
4. Y la tercera y decisiva, ¿qué hacer ahora?
5. Me centraré en la tercera por una evidente razón de tiempo, pero antes diré algunas palabras sobre las dos cuestiones que la preceden.
6. Sobre el **cómo hemos llegado hasta aquí**, sobre el diagnóstico, aíslo y señalo unos ejes explicativos:
7. La causa fundamental radica en la **concepción desvinculada**, y su hegemonía cultural y política. Dediqué un libro, *La Sociedad Desvinculada*, a este tema en 2014.
8. Esta concepción ha asentado un orden de **razón instrumental** radicalmente nuevo, que ha dado lugar a **grandes rupturas** en todos los ámbitos, y ha causado la **acumulación de**

- grandes crisis irresueltas**, si bien la ruptura más importante ha sido la desvinculación de Dios.
9. Así mismo, se ha producido una **gran alianza política de naturaleza objetiva** a favor de esta cultura de la desvinculación, formada por **el capitalismo liberal cosmopolita no perfeccionista, y el progresismo de género**.
 10. Un factor clave en todo esto, ha sido y es, la **debilidad del sujeto cristiano**. La consecuencia es la marginalidad y marginación del catolicismo, convertido en un relato contracultural. No voy a entrar en los factores que la generan, que son diversos, y sí solo señalar, por su importancia decisiva en España, la **pérdida** de la política **como valor de salvación**, a pesar de que toda su doctrina social señala el camino opuesto, y también por el importante hecho de que la política determina opciones culturales y morales. La política no aparece como un espacio donde extender el **Reino de Dios**.
 11. Refiero un solo dato que dice mucho de esta debilidad: la conversión sin voces de denuncia, de nuestro estado neutral y colaborativo con las confesiones religiosas, y en especial la católica, en **un estado de práctica atea**, basado en la cancelación de Dios del espacio público-político.

La respuesta

1. Y dicho lo anterior, abordo **la cuestión del qué hacer**.
2. Una observación previa: desde la práctica social no se puede separar la cultura de otros dos planos: por arriba, digámoslo así, el de la fe, y en paralelo el lado de la política.
3. Si el sujeto cristiano es débil es necesario **reconstruirlo**, y la única manera de hacerlo es mediante **la acción** porque ella es portadora de sentido. Se trata de un acto humano cuya práctica requiere de los dones del Espíritu Santo y de las virtudes cristianas.
4. Acción en **tres planos orgánicamente** distintos, pero **íntimamente conectados**: la **misión evangelizadora**, la **alternativa cultural**, y la **acción política social cristiana**. Misión, alternativa y acción.
5. España es un país para evangelizar de nuevo, es un país de misión. La misión es extender el Reino.
6. Y esta misión choca con **dos grandes adversidades**: el marco de **referencia cultural y político de la desvinculación** y cancelación de Dios, y **las estructuras de pecado**, muy poderosas, y en buena medida fruto de leyes.
7. **La batalla cultural consiste en una alternativa**. De **contraculturales a alternativos**. Y una alternativa debe de poseer un buen relato dirigido a todos. La tarea de construir este relato es urgente.
8. Sobre dicho relato solo voy a decir ahora unas pocas cosas.
9. Debe **practicar un diagnóstico crítico**, sistemático de todos los males que nos aquejan, de las crisis acumuladas, porque todas ellas son fruto de la cultura y el poder desvinculado, y de la alianza política que la promueve
10. Debe **presentar la concepción y la mentalidad cristiana como alternativa integral al desastre**. La mentalidad cristiana es fruto de una

fe, pero surge también en la increencia, **solo como cultura**. El último y extraordinario libro del historiador Tom Holland, “Dominio”, permite rastreiarla con claridad a lo largo de la historia. Es una conciencia, pero también un tensor, un horizonte de sentido, un marco de referencia. Se forja en la práctica de unas virtudes específicas.

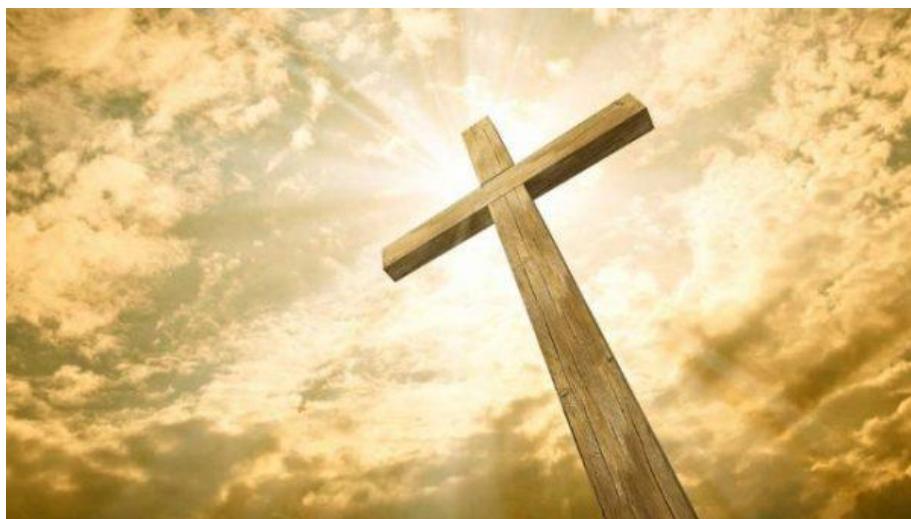
11. **Todo esto ha de significar el relato, que debe mostrar** que todo lo existente sería muy distinto y mucho mejor con el proyecto cultural cristiano.
12. La tercera referencia sobre la alternativa cultural se refiere a **Habermas**, quien ya ha sido mencionado en una intervención anterior. La alternativa debe plantear abiertamente, que **los ciudadanos secularizados no tienen derecho a rechazar el verdadero potencial de las cosmovisiones religiosas**, ni discutir el derecho de los conciudadanos creyentes a hacer contribuciones a las discusiones públicas en su lenguaje religioso.
13. La cuarta consideración es que la alternativa debe **extender e intensificar el debate sobre la vida humana y su dignidad**, porque en las actuales condiciones posee una extraordinaria capacidad transformadora.
14. La alternativa cultural siempre quedará **como reactiva si no accede a la legislación y a las políticas públicas**. El catolicismo español ha olvidado la ley de la contienda política que dice que todo movimiento, concepción, que no tiene algún tipo de presencia y representación en las instituciones políticas, queda confinado a los márgenes.
15. **Es una omisión grave seguir renunciado a la política**. Solo hace falta observar cómo van cayendo las fichas para constatarlo. Y la próxima será la escuela concertada. Pero antes ya lo han hecho, la neutralidad del estado en materia moral y religiosa, la maternidad y paternidad, el matrimonio, la sagrada del cuerpo humano, el sentido y dignidad de la vida, la familia, la conversión de la ideología de género en sus dos versiones, la del feminismo del patriarcado y la de las identidades LGTBI, en política de estado, siendo a la vez un emporio europeo de la prostitución y la pornografía. Mientras, la desigualdad y la pobreza siguen creciendo, el sistema educativo español a la luz de los datos es un gran fracaso, el envejecimiento aumenta, sobre todo a causa de la baja natalidad que condena el futuro de este país, la administración pública es muy deficiente, la partitocracia y la demagogia han usurpado la democracia, las instituciones del estado están en crisis, la gestión de la pandemia ha sido humanamente cruel, y un desastre en cuanto a resultados. La lista es larga y no voy a extenderme más. Todo esto es política, todo esto es fruto en mayor o menor medida de la política de la desvinculación. ¿Qué más se requiere para una llamada cristiana a la acción política? ¿Qué más ha de suceder?
16. La cuestión por debatir no es **si se debe hacer política como cristianos, es decir, si debemos contribuir al bien común**, si no como debemos hacerla.
17. Término ¿No es acaso una paradoja que para forjar una alternativa al sistema, alguien tan aparentemente lejos del cristianismo como **Antonio Negri**, deba recurrir como modelo, no a Marx, Lenin, o Trotsky, como sería de esperar por sus antecedentes, sino a San Agustín y un poco a

San Francisco de Asís, como hace en su obra “**Imperio**”? ¿Y nosotros desde el núcleo del hecho cristiano, y ante la crítica situación actual, no somos capaces de levantar una alternativa más fidedigna y mejor?

Ante las instituciones y la sociedad en crisis solo cabe la alternativa cristiana

ForumLibertas.com

Febrero 1, 2019



Sufrimos graves y crecientes problemas que ni tan solo están en la agenda de los partidos políticos. La carencia de natalidad es uno de ellos, la marginación de las familias con hijos y el desamparo de la maternidad, constituyen otros ejemplos. Como también lo son la erosión de la clase media y de la capacidad adquisitiva de los salarios, la precariedad del trabajo, el crecimiento de la desigualdad y la parálisis del ascensor social. Han arrasado todo lo que significa la tradición cultural, en gran medida movidos por la voluntad de negar sus raíces cristianas.

La identidad personal se ve destruida por la deschristianización, por la destrucción del significado de ser hombre y mujer, esposo y esposa, padre y madre, a causa de la ideología de la perspectiva y el feminismo de género, que estigmatiza al hombre, al marido, al padre, al adolescente y al joven, penaliza a las madres, descalifica y ningunea la maternidad, se olvida de las viudas. El principal factor de desigualdad laboral y profesional radica en el hecho de ser madre, y al mismo tiempo se niega todo valor al trabajo en el hogar y la atención a la familia. Se acepta con toda impunidad el gran entramado que significa el tráfico de mujeres y la prostitución, a pesar de constituir el mayor acto de violencia social contra ellas. La perspectiva de género se burla de la desigualdad creando ministerios para la igualdad sin la más mínima competencia económica, mientras crece una gran fuente de desigualdad: el trabajo precario, que destruye todo sentido de realización personal y lo reduce a un simple modo de subsistencia, a la vez que enfrenta a los trabajadores entre ellos a causa del *low cost*. No hay *low cost* sin *low salary*. Esta pérdida de identidad, de inseguridad, por lo tanto, combinada con los flujos inmigratorios mal regulados, alientan reacciones a menudo que son descalificadas sin comprender sus causas.

La cultura que se nos impone y domina detrae nuestro derecho y deber a educar moral y religiosamente a nuestros hijos. La concepción de matrimonio y familia como unión estable de un hombre y una mujer abiertos a la descendencia, es despreciada. Se niega el valor de este compromiso fuerte y se incentivan relaciones débiles que multiplican las rupturas, la violencia contra la mujer. Aumentan los hijos de madres solteras, que es la gran vía de feminización de la pobreza con todas las consecuencias negativas que comporta para las personas y la sociedad.

El cristianismo, y en especial la Iglesia, se ve sistemáticamente vituperado. Ninguna de sus decisivas aportaciones sociales y solidarias es valorada, y las fechorías de algunos de sus miembros son transformadas en categorías generales. Condenan a los cristianos a ser ciudadanos de segunda porque somos el único grupo que no podemos expresarnos como tales en la vida pública, nuestros puntos de vista nunca son atendidos por los gobiernos y parlamentos. Somos silenciados antes de que podamos ser escuchados. Toda diferencia merece consideración, excepto la cristiana.

La memoria histórica ha derivado, no en la profundización de la reconciliación con el pasado, sino en una instrumentalización del recuerdo de las víctimas del bando republicano, y el desprecio, cuando no el negacionismo, de las víctimas provocadas en la retaguardia republicana, por el hecho de ser simplemente católicas.

España vive un intenso enfrentamiento entre los partidos políticos españoles que avivan hasta el paroxismo las diferencias, y se muestran incapaces de construir nada. La política en lugar de ser un debate racional entre opciones diferentes de cómo realizar el bien común, lo han convertido en una pugna entre enemigos. En Cataluña la fisura entre dos colectivos, los partidarios de la independencia y los que se oponen a ella, ha dividido comunidades de todo tipo, desde familias a la propia Iglesia. Solo cuando impera el silencio sobre el conflicto la conversación resulta posible.

Nada bueno puede salir de todo esto.

Los partidos han transformado la política, que es el servicio al bien común, en un enfrentamiento destructivo para lograr el poder, la han convertido en un fin en lugar de ser el medio para servir a los ciudadanos.

Los partidos políticos y las instituciones en las que intervienen, gobiernos y parlamentos, son los responsables de procurar los bienes comunes y generales, pero en realidad muestran un penoso escenario de peleas y diálogos de sordos. ¡Qué callejón sin salida!: quienes tienen que resolver los problemas colectivos se han convertido ellos mismos en uno de los principales problemas de la sociedad.

¿Cómo podemos superar este callejón sin salida? ¿Cómo podemos lograr el bien común si los políticos se muestran incapaces de ni siquiera dialogar constructivamente?

La situación que vivimos y que hemos resumido en pocas palabras señala una situación muy crítica que va a peor. Solo una respuesta moral cultural y política puede resolver la crisis. Y esta respuesta integral **solo puede surgir del cristianismo**. Empieza en el ámbito de la fe vivida, se extiende a la evangelización, y señala el sentido de la acción, necesariamente colectiva, para transformar la práctica política, la forma de gobernar y las leyes.

Otro mundo es posible, sí, ¿pero cuál...?

Josep Miró i Ardèvol

Julio 16, 2021



Otro mundo es posible. Esta idea, convertida en eslogan se ha extendido hasta cristalizar en un lugar común, que expresa, sobre todo, un deseo indeterminado, más que un proyecto bien establecido. ¿Cómo se define este otro mundo?

A mi parecer hay una respuesta cercana y al alcance, que posiblemente por su proximidad y a la vez desconocimiento real, no tomamos en consideración. Se trata de la alternativa cultural cristiana, que debería presentarse a todos, con convencimiento y sinceridad, y de manera completa, cosa que pocas veces se hace. Ciento que hay un determinado porcentaje de población, del orden del 30%, que rechazan de plano y de manera absoluta toda referencia cristiana, pero esto no debe ser óbice para que no se plantee esta opción al 70% restante, como una forma de entender la vida y la sociedad.

¿Cuáles serían las principales características de esta forma de vivir?

Uno de sus elementos fundamentales sería **la confianza**. En Dios, en el futuro, en los demás. Esto permite sobrellevar mejor las situaciones y es un componente esencial del capital social, que nos enriquece. **Lenin** decía que la confianza era buena pero que el control era mejor, y en menos de 80 años, muy poco en tiempo histórico, el modelo del comunismo leninista colapsó, porque resulta imposible mantener cohesionada una sociedad solo a base de control.

El cristianismo, también establece como virtud esencial **la esperanza**, que confiere una determinada alegría de vivir, y genera la fuerza necesaria para afrontar lo cotidiano. Ella es la pequeña virtud, que maravillaba a Charles Péguy, tan pequeña e insignificante, que muchas veces es menospreciada a pesar de que es la más fuerte de todas ellas.

La paciencia es inherente a la mentalidad cristiana, y aporta a las personas y a sus sociedades una mayor capacidad para encajar la adversidad. Unida a **la prudencia**, su pareja, es garantía del mejor andar por la vida y adoptar las decisiones adecuadas. Aporta la calma necesaria que favorece a la persona y a quienes la rodean. De todas las virtudes sobre las que pesan mayores malentendidos, la prudencia es una de ellas. No consiste, en contra de una opinión extendida, en lanzarse a la piscina con la intención de salir seco, o en determinadas situaciones, en confundirse con el paisaje. Nada de eso. La prudencia trata de otra cosa: la elección del mejor camino para alcanzar el objetivo propuesto, de ahí que sea una virtud central en cualquier comportamiento humano y social.

La fortaleza, que se va construyendo día a día desde la infancia, configura aquel tipo de persona que uno siempre desea tener al lado en los momentos difíciles. Ellas son las que permiten salvar la situación cuando los hechos son adversos.

El cristianismo propone como eje de vida **la bondad**. Es bondadoso quien quiere, procura y se preocupa del bien del otro, el más cercano y también del colectivo, el bien común, es decir, aquel que hace posible que personas y familias realicen sus dimensiones humanas. No es fácil lograrlo, pero es un extraordinario vector de progreso.

La mentalidad cristiana rechaza como algo corrosivo la envidia, y lucha para hacerla desaparecer de su existencia. También rechaza la tentación del orgullo y del ser presuntuoso. Su eclosión máxima es el supremacismo que ha emponzoñado la política. Su antídoto es la **humildad**, otra virtud incomprendida, puesto que no es otra cosa que el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades, y actuar de acuerdo con esta sabiduría.

El mandato de la bondad comporta necesariamente renegar del egoísmo, de la concupiscencia sin freno, del hedonismo que cuando, como está sucediendo, se convierte en un atributo colectivo, origina una sociedad cuya vida en común resulta imposible, porque cada uno persigue su propio deseo sin reparar excesivamente en las consecuencias de sus actos.

El autocontrol, la templanza, como virtud clásica es esencial para alcanzar nuestros bienes, y evitar aquellas características humanas tan negativas como la irritación, la ira, la rabia y la violencia descontrolada, que tanto daño hacen. Las terribles agresiones entre jóvenes y contra ellos mismos, que cada vez pueblan más las informaciones cotidianas, son una señal evidente de que lo fundamental de nuestra sociedad no funciona.

La conciencia de la **dignidad** inherente a toda persona, que surge de la fraternidad humana de ser hijos de Dios, conduce al **respeto** hacia el otro sin importar quién sea, ni lo que haga. Esta condición no atomiza el respeto a la dignidad bajo aspectos secundarios, como pueda ser el sexo de las personas, su forma de entenderlo, el lugar de nacimiento, o lo que se posee, sino que surge de la superior condición común de ser humanos. Solo así es posible construir un mundo realmente fraternal, mejor, mientras que los respetos

fragmentados, basados en leyes de diseño, hacen precisamente lo contrario, lo impiden.

El respeto comporta determinadas normas externas de comportamiento, tan perdidas hoy en día. Aquello que se llamaba **ser bien educado**, y que en su versión más primitiva, incluye el rechazo al insulto, a toda palabra grosera, al menoscenso, y a todo lo que intente herir al otro. Constituye un límite a la libertad de expresión, que no puede servir para denigrar, porque este tipo de daño no tiene justificación.

La **justicia** es una componente esencial de la concepción cristiana y significa en su versión secular formar un juicio, y obrar respetando la verdad y procurando dar a cada cual lo que le corresponde. La idea de perseguir **la verdad** significa la capacidad para conocer la realidad, y ello requiere de la condición de libertad. Esta, no surge tanto de una multiplicidad de opciones, que pueden resultar todas ellas malas, como de condiciones objetivas y subjetivas que nos permiten entender mejor la realidad.

Este esquemático planteamiento permite deducir tres cuestiones fundamentales: sin educación en las virtudes, en estas virtudes, la sociedad no puede funcionar bien, ni las personas realizarse. No basta con la educación en ellas si no existe una comunidad que las reconozca y valore, y, por último, no se requiere un gran esfuerzo de imaginación para concebir, que una sociedad que funcionara bajo tales premisas, sería realmente un mundo mejor.

Artículo publicado en La Vanguardia

Si no lo presentamos los cristianos ¿quién lo hará?

ForumLibertas.com

Abril 9, 2021



¿Cómo puede existir una necesaria mirada cristiana en la vida pública si los propios cristianos la evitan y la esconden en nombre de una falsa y fracasada eficacia?

¿Cuántas veces hemos escuchado la explicación de “no hay que decir que es cristiano, hay que plantearlo como una cuestión de humanismo”, o cualquier otra variación en torno al mismo tema, justificada por el criterio de que así el planteamiento será mejor aceptado? Pero ¿qué es lo que debe ser aceptado? ¿Cuál es la razón de ser del cristiano? Pues no es otra que dar razón inteligente y oportuna, eso también, de su fe, y no la de convertirnos en predicadores de uno de los tantos humanismos desmochados.

Lo explica muy bien Guardini en *El Señor* cuando se pregunta con qué criterio seremos juzgados, y remite al Evangelio de Mateo 25, 31-46, aquel conocido texto en el que Jesús refiere precisamente cómo será el juicio. “Venid benditos de mi padre a tomar posesión del Reino...” refiriéndose a aquellos que han ayudado a quienes tenían sed, hambre, necesitaban vestido y cobijo, estaban enfermos, presos; es decir, los pobres, los inmigrantes, los enfermos, los presos; los débiles y marginados.

Y dice también: “Apartaos de mí malditos, al fuego eterno”. Refiriéndose a aquellos que no han atendido a sus hermanos necesitados. Parecería que el hombre será juzgado según la caridad practicada, y Guardini dice, “cierto que **también** se tendrá en cuenta esto; no obstante, las palabras de Jesucristo dicen en primer lugar otra cosa”. Dice primero, ¡venid a mí, “a mí”. “No se trata, pues, de la caridad pura y simple, **sino de la caridad orientada** hacia Jesucristo. Porque él es “el camino la verdad y la vida” (Juan 14,6). Eso es lo

que se olvida con frecuencia, y así nos va, porque no estamos aquí en primer término para ser benéficos, para esto no se necesita el don de la fe que nos ha sido dada, sino que somos benéficos, y debemos serlo en la máxima expresión porque seguimos a Cristo.

En un mundo que se forja en torno a la apostasía, lo último que podemos hacer es hurtar el testimonio, el mensaje cristiano. No lo que se requiere, donde radica el esfuerzo, la inteligencia es en la forma de darlo, y sobre esto también hemos sido advertidos. Pero esta condición no puede significar nunca su ocultación.

Deberíamos reflexionar seriamente por qué en una sociedad tan frustrada y desorientada como la actual, que vive en medio de enfrentamientos y crisis acumuladas a pesar de gozar, una gran parte de ella, de un notable bienestar material, comparados con el resto del mundo o con épocas precedentes, porque el mensaje Cristiano cala poco, a pesar de que es bueno para superar los problemas colectivos que nos afligen. El cristianismo, en definitiva, la propia doctrina social de la Iglesia, define una sociedad de la acogida, del cuidado, del acompañamiento, de que nadie se quede atrás, de que nadie permanezca solo; que el sufrimiento, cuando existe, es una realidad a compartir para que resulte menor, que los que tienen más han de contribuir claramente para que no existan personas descartadas. Porque se ha de plantear este mensaje en los 3 planos diferentes pero complementarios en los que debe darse: el de la misión y evangelización, el de la alternativa cultural a lo que hoy es hegemónico, y tercer plano, el de la acción política en términos de iniciativa, propuesta, y proyecto.

Esta es la reflexión necesaria, este es el diálogo que debemos mantener entre nosotros los cristianos, esa acción es la que resulta necesario realizar.

Pecado y acción común; esto es política

ForumLibertas.com

Agosto 16, 2021



Escribe Guardini en *El Señor* (220; 1963): “*El pecado no es solo el incumplimiento de una norma, una ofensa al prójimo, sino un delito contra algo eterno, no solamente contra la ley moral, sino contra algo grande y valioso*”. Y añade: “*Es imposible acotar una acción (una cosa trae a la otra) todo forma una continuidad, y aun teniendo en cuenta la responsabilidad individual **ha de hablarse más de trama formada por la culpabilidad humana que del pecado del hombre aislado***”. Y esto nos conduce también a las **estructuras de pecado** a las que se refirió Juan Pablo II: «*Si muchos y graves aspectos de la actual problemática social pueden explicar en cierto modo el clima de extendida incertidumbre moral y atenuar a veces en las personas la responsabilidad objetiva, no es menos cierto que estamos frente a una realidad más amplia, que se puede considerar como una verdadera y auténtica estructura de pecado, caracterizada por la difusión de una cultura contraria a la solidaridad, que en muchos casos se configura como verdadera “cultura de muerte”*» (*Evangelium Vitae*).

Con un añadido del propio Guardini: “*La miseria y el sufrimiento son con frecuencia fruto del pecado*”.

¿Pero cómo se puede abordar ese pecado organizado, estructural solo desde el individualismo? Simplemente no se puede. Por la propia naturaleza de la cuestión **la respuesta individual**, siempre necesaria como testimonio, inútil como franco tirador, **no basta**. Solo una respuesta cristiana colectiva, por tanto, **política, es suficiente**. Entre nosotros el uso de la palabra política se ha distorsionado hasta no expresar su realidad. La reducimos al partidismo político, a los debates, cada vez más desafortunados, que para nada reflejan la búsqueda del bien. Pero la política designa otra cosa. Se refiere al reino de lo

que nos afecta a todos, lo colectivo, al logro del bien común y de los bienes comunes, y los bienes públicos. ¿Siendo así, entonces por qué tanta renuencia a promover una política cristiana?

Podemos y debemos **debatir sobre cómo** debe realizarse tal política basada en la concepción social de la Iglesia, y no quedará por falta de textos, pero no hay debate posible sobre el **deber de intervenir**, porque hacerlo es **un deber cristiano**, porque forma parte de su caridad. Y no es de ahora. Pio XI, en su discurso de 18 de diciembre de 1927, a la Federación Universitaria Católica Italiana -FUCI- declaró que la política, en cuanto atiende al interés de la entera sociedad constituye “*el campo de la más amplia caridad, la caridad política*”. El Papa estaba respondiendo a Mussolini, que había acusado a la FUCI de ir más allá del apostolado e incurrir en la actividad política. Después Juan Pablo II, Benedicto XVI, hasta llegar a Francisco, “*la política es una de las formas más elevadas del amor, de la caridad. ¿Por qué? Porque lleva al bien común*”, han reiterado el mismo enfoque, por otra parte, ampliamente desarrollado en el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia. No puede existir la más mínima duda sobre el deber católico de **intervenir de manera conjunta en política**.

El cómo depende de las condiciones de cada sociedad, pero no pueden omitirse en su planteamiento reglas fundamentales de la contienda política. Una, la existencia de **una corriente social organizada** que necesite de la expresión colectiva. Otra regla es que debe estar en posesión de un relato capaz de llegar a los corazones y a las mentes, expresar un proyecto cultural, una forma de entender la vida, vincular el presente con el futuro y el pasado.

La política se puede realizar por dos vías. La de la democracia representativa, los partidos políticos, las elecciones, y la práctica parlamentaria. Es fundamental porque regula el poder, y está en crisis, porque en una medida variable pero cierta, la “idea de que no nos representan” es exacta. Lo que sucede es que esta omisión grave, también se debe en parte a una debilidad civil, de creer que la democracia se termina con el voto cada cuatro años, y que a partir de ahí uno se olvida y ya no debe interactuar políticamente. Esto ha contribuido -no lo ha configurado, pero sí lo ha incentivado- a la partidocracia. Los partidos como fin, y no el bien común. De otra parte los actuales partidos, al menos en el caso de España o son contrarios, o responden mal a las grandes categorías cristianas, aun en el caso que en aspectos concretos reclamen alguna inspiración de ella, al tiempo que niegan otras decisivas, relacionadas con el mandato del amor. ¿O es que alguien cree que la política de fundamento cristiano puede prescindir de su mandato central?

La otra vía es la de participación política, que no exige una organización partidista. Esta es buena ahora y aquí por diversas razones: A) Porque supera el debate partidista en el que algunos cristianos con distintas afiliaciones no se sienten bien acomodados. B) Permite acciones concretas con objetivos bien definidos, que facilita tanto el necesario y prioritario reagrupamiento cristiano, como el establecimiento de alianzas amplias y variables, según cada caso, lo cual potencia la acción. C) Facilita organizar una gran corriente social cristiana en el seno de la sociedad, no sujeta inicialmente al debate sobre los partidos;

esto es cuando es más débil, y permite construir el relato precisamente a partir de la acción. D) Normaliza progresivamente la presencia en la política de los cristianos y sus planteamientos, sin que necesariamente estos respondan a un explícito nominal. E) Permite mediante una agenda acertada hacer visible la excelencia de las iniciativas políticas, es decir, favorables al bien común que nacen de esta acción impulsada por un implícito cristiano. F) Encarnan la necesidad cívica de impulsar medidas de regeneración democrática, con lo que comporta de proyección positiva hacia el conjunto de la sociedad.

Existen dudas sobre que los cauces establecidos para la participación política en España permitan actuar con eficacia.

Cierto es que, comparado con otros países de Europa, estamos en desventaja, pero también es exacto, que existen los suficientes para intervenir con fuerza y eficacia. Otra cosa es que se desconozcan o no se usen.

En relación con los cauces reglados de participación, hay vías muy efectivas a escala del estado, en muchas autonomías, y en las grandes ciudades. Habrá tiempo y ocasión para identificarlas y explicar cómo usarlas. Se trata en definitiva de incidir precisamente sobre los gobiernos, y la legislación. Nada más y nada menos que de hacer leyes y llevarlas a las instancias parlamentarias para su aprobación o rechazo. Esto permite situar en el escaparate público alternativas a la situación actual.

Existe otra línea de acción reglada solo en algunos aspectos que es la de intervenir sobre leyes en tramitación.

Un tercer aspecto es utilizar la obligación legal de que determinadas acciones de gobierno y leyes se ajusten a obligaciones previamente establecidas. Sigue por ejemplo con la familia, y lo incumplen tanto el Congreso y Senado, como el Gobierno, incluso el Consejo de Estado.

Después existen, sobre todo en el ámbito local, todas las distintas vías de participación, incluidas las presenciales.

Otro capítulo diferente y que puede interactuar con el anterior es la legislación sobre información, rendimiento de cuentas, y transparencia. Hay diversos mecanismos que, aunque imperfectos permiten indagar, obtener información, cuyo uso y divulgación posterior ya forma parte de la vía de participación democrática y pueden constituir por sí mismas formas de intervención eficaces, al mostrar lo ocultado.

Es evidente que junto a las vías regladas existen las de siempre, las que obedecen solo a la capacidad de mover voluntades e iniciativas, que por sí solas quizás sean muy limitadas, pero que unidas a las anteriores multiplican sus efectos.

Finalmente, la envolvente y condición necesaria de todo ello: la capacidad masiva y acierto de **actuar en la red constituye una condición necesaria.**

Con una diferencia favorable, su combinación con las vías regladas de participación multiplica por mil su eficacia. También es un factor complementario, pero no menor, la capacidad de generar acontecimientos.

La condición fundamental para que esto funcione es actuar unidos, agrupados, expulsando todo protagonismo de grupo, toda poca acción cristiana de apropiación de la iniciativa común.

5 graves consecuencias que causa la debilidad católica

Josep Miró i Ardèvol
Febrero 18, 2021



El casi completo alejamiento de los católicos de las preocupaciones políticas ha creado una dinámica que tiene unas graves consecuencias. Las resumo:

1. **La exclusión del hecho religioso de las instituciones públicas** y de sus actividades, lo que en la práctica se ha convertido en la cancelación de Dios y la conversión del estado laico; es decir, confesionalmente neutral en otro **ateo**.
2. Un segundo efecto es el de que las políticas públicas se encuentran justificadas para abordar la realidad **como si la sociedad fuera laica, cuando en realidad es plural** desde el punto de vista religioso, se confiesa católica mayoritariamente, y aun en mucho mayor medida, cree en Dios.
3. El tercer efecto **es la asimetría política**. Los partidos que tienen en su genética política una concepción beligerante contra el cristianismo y, en particular, contra la Iglesia -PSOE, Unidas Podemos y PC actual, Esquerra Republicana, y otros grupos menores- han desarrollado una cultura política que se ocupa de todos estos ámbitos en términos militantes, construyendo una nueva sociedad dotada de una concepción moral y antropológica contraria a la fe cristiana, por una lado, y a su concepción cultural, por otro. La trasmisión de España, en este sentido, es muy grave. Por otra parte, los partidos **que se declaran de centro o derecha**, liberales, conservadores, incluso los que en su día arrancaron de unos postulados demócrata cristianos, consideran que no han de ocuparse de aquellas cuestiones, y sus programas presentan un gran vacío o un subdesarrollo cultural terrible. No tienen nada que decir

sobre el hecho religioso en la sociedad, ni cómo debe ser reconocido en la vida pública, sobre la relación entre nuestra cultura y moralidad y el cristianismo, la naturaleza humana y el ser hombre y mujer, padre y madre, el matrimonio y la familia, la educación religiosa en la escuela y la libertad de centros en igualdad de condiciones con la escuela pública, como consecuencia de aquel derecho, y la colaboración con la Iglesia católica y las confesiones religiosas tal y como establece la Constitución.

Uno de nuestros editoriales establecía 15 puntos que era necesario contemplar en este sentido, así como en mi blog ***La Guerra Cultural y como detenerla*** planteaba a partir de Habermas las condiciones del hecho y práctica religiosa en la vida pública.

4. Vivimos una verdadera ruptura moral que se asienta sobre la cultura de la desvinculación, y las políticas del deseo que hoy por hoy son hegemónicas en la sociedad.
5. Los partidos progresistas batallan a la contra, o dan una versión que coloniza la concepción cristiana, y los de centro y derecha ignoran cuestiones fundamentales como las que planteaba el escrito de e-Cristians ante las recientes elecciones en Cataluña.

Y todo esto es debido a **una poderosa asimetría**: la presencia de los católicos en los partidos de izquierda es débil y su misión es más la de servir al partido enarbolando su condición de católicos, que aportar las respuestas desde su fe, subsidiaria de su ideología.

Y entre los partidos del otro signo, tanto las personas como las organizaciones **consideran que la política no debe ocuparse de aquellas cuestiones**; en realidad tienen miedo a afrontarlas porque creen que les quitan votos, y los ha acabado convirtiendo en sucursales del progresismo, solo que mucho más desvaído. Son **fuerzas políticas culturalmente acomplejadas**. Y cuando esta regla se rompe, surge **una formación** que sosteniendo en algunos puntos cuestiones importantes para los católicos, sostiene otros que chocan totalmente, y actúa de una manera, que confunde el convencimiento y la energía, con la agresión verbal y la falta de respeto, en un lenguaje que hace imposible que sea soporte de una idea cristiana.

Los católicos no están ni se les espera en política, como colectivo- fea palabra-, como comunidad pública del Pueblo de Dios (este concepto es mucho mejor) han huido. Alentados por la omisión de una institución eclesial que huye de la política como si en este fenómeno humano la mirada de Dios debiera de estar ausente, y como si la extraordinaria y voluminosa doctrina social de la Iglesia fuera un ejercicio teórico y académico, que como mucho sirve para colocar alguna frase hecha. Da la sensación -no digo que en realidad sea así- que la jerarquía prefiere tener alejados a los católicos de la complicada vida política, y en todo caso, dejar la cuestión en manos de una relación de mando a mando, con el gobierno del estado. Pero esta dinámica, atenta a determinadas cuestiones económicas, como las inmatriculaciones, **no atiende en una medida suficiente a las leyes de ruptura y del deseo**, que están educando

en una visión de la vida y de las personas opuesta a la cristiana, a la vez que construyen grandes estructuras de pecado, como el aborto y ahora la eutanasia. Y es lógico que sea así, porque el peso de la alternativa no debe recaer en los pastores, sino en los ciudadanos católicos, que a su vez están ausentes, y que ni tan siquiera han sido llamados.

Un buen ejemplo se ha dado en las últimas elecciones catalanas, en las que por cierto, los católicos hemos carecido de todo criterio formulado por nuestros pastores.

Los partidos **que no se alinean** con el socialismo y el postcomunismo de género, **no tenían nada que decir**, mientras que PSC, En Común Podemos, y la CUP postulaban en su programa cuestiones de este tipo:

El gubernamental PSC, propone un pacto nacional para el laicismo, eliminar toda referencia cristiana de las celebraciones oficiales y la vida pública, suprimir la referencia a la Iglesia Católica en la Constitución, denunciar los acuerdos con la Santa Sede, dejar fuera de la escuela la formación religiosa, y eliminar los símbolos religiosos de los edificios públicos. **En Comú Podem**, también opta por una ley de laicismo, y la eliminación del simbolismo religioso de los actos y edificios público, así como la supresión de la retransmisión del culto religioso en los medios de comunicación públicos. También postulan que los representantes gubernamentales no asisten a actos de culto o confesionarios, y la exclusión de la religión del currículum y el expediente académico. **La CUP** por su parte, exigía la exclusión de la religión de cualquier escuela, pública o concertada, y acusaba a este tipo de centros de ser responsable de la segregación escolar.

Este es el resultado del desequilibrio político, de la deserción católica y el vacío eclesial.

En la Iglesia debemos abordar una debilidad que nos ahoga

Josep Miró i Ardèvol

Julio 23, 2021



La Iglesia tiene un problema decisivo, que podríamos calificar de **estratégico**, pero que no forma parte de su conciencia sobre la realidad de las cosas. Se trata de lo siguiente:

Los obispos, como es lógico y deseable, imparten la doctrina de acuerdo con lo que la Iglesia tiene establecido. Esto es normal, pero, a su vez, ahí radica el problema. Los **marcos de referencia hegemónicos** en nuestra sociedad, es decir el imaginario portador de sentido estructurado a través de unas ideas fuerza, dentro del cual la inmensa mayoría de las personas, razonan, sienten, adoptan criterios, y toman decisiones, son muy antagónicos, contrarios, a los planteamientos católicos y, por extensión, cristianos.

Estos marcos referenciales expulsan, cancelan, desprestigian, culpabilizan aquel **relato católico** y las posiciones que desde él se pueden adoptar. El resultado práctico de todo esto, es que la institución eclesial tiende a **reducir sus mensajes** y a dirigirlos pensando solo en un grupo muy minoritario, el de los feligreses, sin pretender ni perseguir un alcance mayor. Son, digámoslo así, discretos en su contenido y alcance, porque cuando han probado que no sea así, quien lo ha hecho, conoce por experiencia el coste que paga ante la opinión pública, e incluso entre parte de sus teóricos feligreses.

El resultado de esta situación es **dblemente negativo**. Por una parte, una institución eclesial con un discurso cada vez más minimalista, por decirlo de alguna manera, y más escaso. Esto no quiere decir que falten documentos doctrinales, pero como ya he apuntado más arriba, concebidos solo para el consumo interior.

Con el paso del tiempo **la Iglesia ha ganado en perfil bajo**, y a su vez, ha contribuido sin pretenderlo a la hegemonía de los marcos de referencia adversos, para quienes ancha ha sido Castilla. El efecto está a la vista: una condición cada vez más marginal del catolicismo en nuestra sociedad.

Incluso una parte de los **sacerdotes** optan también por evitar todo tipo de discurso que les resulte difícil desde el punto de vista de los marcos de referencia dominantes, porque no están dispuestos a asumir el coste que esto representa entre sus propios feligreses. Porque estos, en una determinada medida, están realmente transformados por el mundo y su mentalidad a pesar de que asistan a las prácticas religiosas. No digamos ya los más lejanos, que cada vez se sienten menos concernidos por aspectos concretos y decisivos de los postulados católicos. Este **círculo vicioso** solo conduce a la progresiva reducción de la mentalidad católica en nuestra sociedad, incluso en el seno de la propia Iglesia. Es por tanto un problema muy grave, decisivo, pero no irresoluble.

La respuesta necesaria

Para salir de esta pendiente la única estrategia viable es confrontar con los marcos de referencia hegemónicos, y plantear otros de alternativos. Esto todavía está al alcance de la Iglesia, de sus medios, que todavía son muy importantes, y de su configuración interna, tanto de sacerdotes como de laicos, si gana en unidad de propósito, y confía en la fuerza del Espíritu Santo. “No tengáis miedo” repite Jesús en los evangelios. “Me levanto hoy por la poderosa fuerza de la invocación de la Trinidad...” empezaba la potente oración de San Patricio en el difícil siglo V.

Construir la alternativa significa, tal y como planteábamos en la **I Asamblea de ForumLibertas sobre la Alternativa Cultural Cristiana**

- Practicar un diagnóstico crítico articulado y finalista de la realidad de nuestra sociedad, mostrando como las crisis acumuladas sin solución están causadas por la ideología que generan los propios marcos de referencia hegemónicos.
- Presentar la concepción y la mentalidad cristiana como alternativa integral al desastre existente y mostrar que todo lo que existe sería muy diferente y mucho mejor con el proyecto cultural cristiano.
- Plantear abiertamente que las concepciones secularizadoras carecen de derecho para rechazar los planteamientos de las concepciones religiosas en la vida pública. Superar la confusión entre estado laico, neutral y estado de práctica atea.
- Ampliar e intensificar el debate sobre la vida humana y su dignidad, y el modelo contrapuesto de sociedad que ambas construyen.
- Introducir los criterios de la DSI en las propuestas sociales económicas y políticas, incluidos los planteamientos de *Laudato si* en relación con la Creación y el ser humano.
- Considerar que la alternativa cultural siempre correrá el riesgo de quedar como inactiva si no accede a la legislación y a las políticas públicas.

Esto significa que la segunda prioridad católica, **la primera es evangelizar fuera de la zona de confort**, es construir una alternativa cultural cristiana. Porque no se trata de un añadido, un invento, sino de recuperar la vitalidad católica. A lo largo de veinte siglos el cristianismo, la propia Iglesia, ha generado una cultura tan importante que ha dado pie a la formación de distintas sociedades y civilizaciones, que se han extendido por todo el mundo, y de las cuales nosotros hoy somos unos herederos bastante infieles. Es solo de un corto tiempo a esta parte, que la Iglesia parece incapaz de realizar esta tarea de creación cultural. Esto es así porque ha perdido los marcos de referencia dentro de los cuales se producen las distintas manifestaciones culturales. **La alternativa cultural cristiana** no es un sobreañadido a la misión de la Iglesia, sino **la recuperación de lo que ha sido una de sus tareas fundamentales**.

España, la necesidad de un “Gran Despertar”: tantos católicos practicantes como ateos

ForumLibertas.com
Septiembre 10, 2021



Sí, necesitamos una Gran Despertar de la fe y de su difusión, porque si, con lo que está sucediendo, no nos atrevemos a lo extraordinario, la Iglesia se sumirá en la más completa de las marginalidades.

En un editorial de Alfa y Omega de esta semana, el semanario de la diócesis de Madrid, y con el título *España, ¿un terreno fértil para sembrar la Buena Noticia?*, se señala que, según el CIS, solo el 16,7% de los ciudadanos se declaran católicos practicantes, mientras quienes se consideran ateos son el 15,7%. Considerando el margen de error de la propia encuesta, las magnitudes son prácticamente iguales: **tantos practicantes como ateos**. Pero, si además nos atenemos a la estructura de edad de cada grupo, es fácil constatar que en el plazo de 10 años los ateos superaran claramente a los católicos, que se encaminan por la lógica de las defunciones, hacia la fatídica cifra del 10%, porque su grupo es el de mayor edad. Antes de llegar a ello, la Iglesia en España **no dispondrá de los recursos humanos y económicos** para mantener su actual organización. Claro que habrá grandes diferencias entre diócesis, pero la resultante global será aquella.

Y si la situación es esta, una verdad resulta evidente: **Si se continúa haciendo lo mismo, se obtendrán resultados parecidos**. Esta es una relación difícil de obviar.

Y otra evidencia empírica: **las comunidades que prosperan** son las que abrazan la totalidad del evangelio, que mantienen la confianza, que lo proclaman como verdad de salvación y misericordia, y lo hacen más allá de las

paredes de su zona de confort. Las que sitúan en el centro de sus actividades educativas, culturales, solidarias, a la persona de Jesucristo y el evangelio, y que son capaces de ofrecerlo como respuesta a los interrogantes, crisis, miedos y frustraciones, personales y colectivas, de hoy.

Y este anuncio y transmisión **es la misión**, porque la Iglesia no hace la misión, sino que es la misión misma, y no hay verdadera evangelización “*si no se proclama el nombre, la enseñanza las promesas, el Reino y el misterio de Jesús*” (Pablo Sexto. *Evangeli Nuntiandi* 22)

Es a toda la Iglesia a quien les corresponde esta misión, y este es el cambio fundamental, porque hoy por hoy la Iglesia misiona poco más allá de las paredes de los templos.

Por consiguiente, **este es el primero y principal eje**, pero no el único. Existen tres más.

El segundo es revitalizar nuestras comunidades dándoles vida como tales, y no simples lugares de encuentro. La comunidad lugar de acogida, acompañamiento, celebración y fiesta, empezando por las familias, las parroquias, escuelas y grupos. Necesitamos comunidades vivas y vibrantes, donde el visitante o el recién llegado se asombre de su bienestar.

El tercero y vital es la alternativa cultural cristiana. La Iglesia española se resiste a asumir que el marco de referencia dominante de esta sociedad, cultural y políticamente, tiene como uno de sus fundamentos el rechazo y la marginalidad a lo que es y representa. No dialogarán, no la escucharán porque persiguen extinguirla, a menos que la Iglesia sea capaz de construir una alternativa a aquella cultura y pasar de la marginalidad a la presencia visible y activa. **Construir la alternativa cultural**, que une no solo a los católicos de fe, sino a los de cultura, ese más o menos 40% de la población total, que se dice pronto, pero que carece de toda referencia en el marco de las ideas de la vida, porque la **Iglesia no tiene la presencia suficiente y coherente**, empezando por sus grandes medios de comunicación, que presentan un sesgo inaudito entre “programación religiosa” y la que no lo es. Una dicotomía que muestra la media de la sucursalización intelectual en la que vivimos, porque esa dicotomía es propia de la modernidad viejuna, que tendió a separar la vida, de la fe. No hay dicotomía, sino un enfoque único con diversas aplicaciones: el diagnóstico e información sobre la realidad cotidiana, desde la perspectiva, desde el juicio cristiano y de la ley natural. Esa es la tarea de los medios católicos. Esa, en lo cultural, y contribuir a la evangelización y la formación de la fe, en el plano más reducido de los fieles cristianos

La cuarta cuestión es el problema no superado de la **presencia de la concepción cristiana en la política**. Para algo debe estar la Doctrina Social de la Iglesia en la vida pública. No puede limitarse al individualismo de lo que hacen unos católicos aislados. Esto también es contaminación de la modernidad liberal, el individualismo, sino que se trata de la expresión colectiva de los católicos organizados como una fuerte corriente social; también de

grupos y organizaciones que se inspiren en la visión cristiana de la realidad. Hoy nadie posee una concepción holística tan completa como la de la doctrina social. Resulta incomprensible que, como mucho, esté reducida a una cuestión académica, en lugar de impregnar la acción pública.

El estado policial de características liberales o el “estado rosa”

ForumLibertas.com

Julio 1, 2021



Es el estadounidense Ross Douthat, columnista del *New York Times*, entre otros periódicos y antiguo director de la revista *The Atlantic*, quien ha acuñado esta calificación de estado policial de características liberales en su libro *La Sociedad Decadente* (2021/20), refiriéndose a nuestros estados pretendidamente liberales. Para tal calificativo se ha inspirado explícitamente en la definición del modelo económico chino de Deng Xiaoping, “capitalismo con características chinas”. En realidad, prefiero otro nombre que también menciona en el mismo texto: “**estado policial rosa**” del que se declara autor James Poulos, doctor en filosofía por la Universidad de Georgetown, y editor general de *The American Mind*, y autor de *The Art of Being Free: How Alexis de Tocqueville Can Save Us from Ourselves* (2017). No se trata de peligrosos derechistas, ni de reaccionarios profesionales, más bien de periodistas de reconocida carrera, que tienden a pensar la realidad por cuenta propia, y que se han alineado en posiciones que se pueden calificar de izquierdas.

Ambos conceptos definen a los regímenes que por evolución silenciosa se han ido apoderando de la mayoría de las sociedades occidentales, sobre todo a partir de este siglo, aunque sus componentes eclosionan en la centuria pasada. Es la evolución lógica de la **sociedad desvinculada**, que solo puede mantener su ideología dominante mediante una mayor represión y manipulación, mediante sistemas policiales, pero en las condiciones de la tercera década del segundo milenio.

Poulos lo define como un orden en el que la autoridad pública esta “interviniendo agresivamente en los detalles íntimos de la vida cotidiana como un amigo con respecto a determinadas formas de libertad civil, pero como un enemigo con respecto a otras”. Con esta descripción está definiendo una aplicación asimétrica de las libertades reconocidas. Esta dinámica transforma **el estado de derecho en un estado de leyes**, donde los derechos en su práctica no son iguales para todos.

Para Douthat las libertades civiles a proteger **son las del placer y las del consumo**, y de estar a “salvo” de las amenazas de determinadas agresiones, no solo en relación con la integridad física, sino con el bienestar psicológico. Las libertades que se restringen son las que posibilitan la resistencia, tanto personal como política: las libertades de culto y de expresión y la capacidad de participar plenamente en la cultura (p 186). La fe religiosa, en nuestro caso el cristianismo, y la Iglesia Católica por su dimensión, son percibidos como los enemigos a cancelar, porque forja conciencias independientes del estado, como ya explicaba en 1980 Vaclav Belohradsky, en *La Vida como Problema Político* (Ediciones Encuentro 1988), al establecer un paralelismo entre los regímenes del Este de Europa y la evolución de las democracias occidentales.

El placer y el consumo son dos características básicas de la cultura de la desvinculación en la que la realización personal se concibe solo como la satisfacción del deseo, sin otros límites si se aplica a un tercero la búsqueda de la satisfacción, que su conformidad, real o condicionada. En este marco de referencia la racionalidad solo importa en la medida que justifique aquella satisfacción, y la libertad solo se entiende a su servicio. La verdad es aquella que se ajusta o es ajustada a tales parámetros

La cita que hace Douthat de Freddie de Boer, un hombre de izquierdas, un marxista de tercera generación, crítico con la izquierda contemporánea, es demoledora. Se refiere al ecosistema político en estos términos “*el mundo hipersensible es un mundo de soplones, chivatos, ratas. Si vas a cualquier espacio que tenga que ver con la justicia social, interrogante con que te encuentras internamente. Vigilancia infinita. Todo el mundo debe ser juzgado, todo el mundo está bajo sospecha. Todo lo que dices ha de ser escrutado, seleccionado, analizado en busca de cualquier posible ofensa. Todo el mundo es un detective en la División de Problemáticos y patrulla las 24 horas de los 7 días de la semana. Buscas y buscas a alguien Malo haciendo Algo Malo, encontrando formas de acusar a escritores y artistas y a gente normal de algo, lo que sea.*” (192)

Hay una pretensión ideológica en el liberal progresismo cosmopolita y su aliado, la postizquierda de género, que es la de educarnos. Es un común denominador con las visiones comunistas: la reeducación de los disidentes. **Si como afirman lo personal es político, la política ha de actuar en el terreno personal**, y esto significa introducirse en los hogares, en las cocinas, en los dormitorios, en las relaciones de pareja, en la forma cómo educamos a nuestros hijos, en la reducción sistemática de la patria potestad. Es la fiscalización de la vida privada. Y es también la conversión de los grandes símbolos del deseo en “derechos humanos”.

Esto es precisamente lo que ha hecho **el Parlamento Europeo con el informe de Predrag Fred Matić** (del Grupo de la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas en el Parlamento Europeo), convertir el **aborto en un nuevo derecho humano** y en consecuencia prescribiendo la objeción de conciencia: no puede haber objetores ante los derechos humanos.

La **guerra cultural** que han desencadenado comporta no solo un nuevo y radical sistema de valores y leyes contrarias a nuestra cultura y a la ley natural, sino que comporta la necesaria conversión en un estado policial y represor. En España pronto quienes rezan o se ofrecen a informar en las proximidades de la clínicas abortistas podrán ser condenados a penas de cárcel, mientras que todo tipo de piquetes agresivos, incluidos los que entran en los centros de culto, son amparados por la libertad de expresión y manifestación: esto es el estado de leyes como substituto del estado de derecho.

Es también la libertad lo que está en juego en esta guerra cultural que nos han declarado. Por eso no puedes permanecer neutral.

En agosto seguimos aquí, denunciando el “estado de leyes rosa”

ForumLibertas.com
Julio 29, 2021



En agosto seguimos aquí, con la actividad más reducida por unas vacaciones que son una necesidad para muchos y una obligación legal para otros.

En septiembre iniciaremos el proceso de participación, que ha de hacer posible convertir a **ForumLibertas** en la plataforma en español de carácter transcontinental, para contribuir decisivamente en la construcción de una **alternativa cultural cristiana**, abierta a toda formulación que quiere recuperar las fuentes de nuestra cultura como fundamento de todo progreso.

Durante este mes encontrarás en ForumLibertas lecturas absolutamente imprescindibles que nos han de ayudar para pasar de disidencia y resistencia a ser alternativa, y a fortalecer las posiciones en aquellas sociedades donde el cristianismo sigue formando parte de los acuerdos fundamentales que le dan cohesión.

Nos hemos referido en otras ocasiones a cómo la guerra cultural a la que nos someten va **transformando nuestros estados de derecho en estados de leyes**, donde la práctica de aquellos, no es igual para todos, y donde el ateísmo revestido de laicismo, el feminismo de género y las identidades sexuales LGBTI, transformadas en proyecto político, detentan **privilegios** ante el resto de ciudadanos, y donde la historia, como en el comunismo bolchevique, pretende ser reescrita de acuerdo con los criterios del bando que ahora detenta la hegemonía cultural.

También nos hemos referido, utilizando expresiones acuñadas por terceros, al “estado policial con características liberales” y al “estado policial rosa”. Pero pensando en España específicamente, y en la deriva más incipiente de algunos gobiernos de hispanoamérica, podemos definir la situación institucional como un “**estado de leyes rosa**”, y una buena prueba de ello son las declaraciones de una ex miembro del Tribunal Constitucional, que muestra a las claras la subordinación de las más altas instituciones al poder rosa y la ausencia de garantías sobre los derechos.

Como es sabido, el Tribunal Constitucional lleva ¡once años! sin resolver el **recurso contra la ley del aborto**, y ahora ya está claro el por qué.

La exmagistrada Elisa Pérez Vera, que fue la primera ponente de la sentencia sobre la ley del aborto, afirma que: “*mi fallo era favorable, pero el riesgo de llevarlo al pleno es que fuera derrotado*”, porque recuerda que había una mayoría conservadora y que resultaba “arriesgado” abordar un asunto “tan delicado”

¿Qué les parece el razonamiento de una magistrada, que muestra sin pudor que se evita la sentencia para que no sea desfavorable? Tenía resuelta la ponencia, pero la retuvo no fuera que el resto de los miembros del TC decidieran que la ley de Zapatero era anticonstitucional.

Cuando la aplicación de los derechos es contraria al poder se archiva y aquí no pasa nada.

¿Qué nombre tiene esta actitud que reconoce, en declaraciones a El País, la exmagistrada? ¿Qué calificativo corresponde a retener un procedimiento para evitar que salga derrotado? ¿Qué se puede decir de tanta impunidad y arbitrariedad?

Y para que no queden dudas añade:

“*Los sucesivos presidentes*”, explica, “*tenían reservas ante la posibilidad de abrir el debate sobre este recurso, porque temían que llevara a una involución de la jurisprudencia del propio tribunal. Yo no tenía reservas, yo tenía directamente miedo de que tal cosa sucediera. Y hubiera podido ocurrir, dada la composición del pleno, donde el sector conservador tenía mayoría*”. O sea, se archiva el caso hasta que el control político permita alinearse con la decisión del gobierno. ¿Que tipo de estado de derecho es este?

Elisa Pérez Vera, catedrática de Derecho internacional privado, accedió al Constitucional en 2001, designada por el Congreso a propuesta del PSOE, y su mandato se extendió hasta 2012 —**tres años más** de los legalmente previstos—.

Quien aún dude de a dónde conduce la guerra cultural, y no la paramos, con este solo ejemplo público y notorio debería bastarle para concluir que es

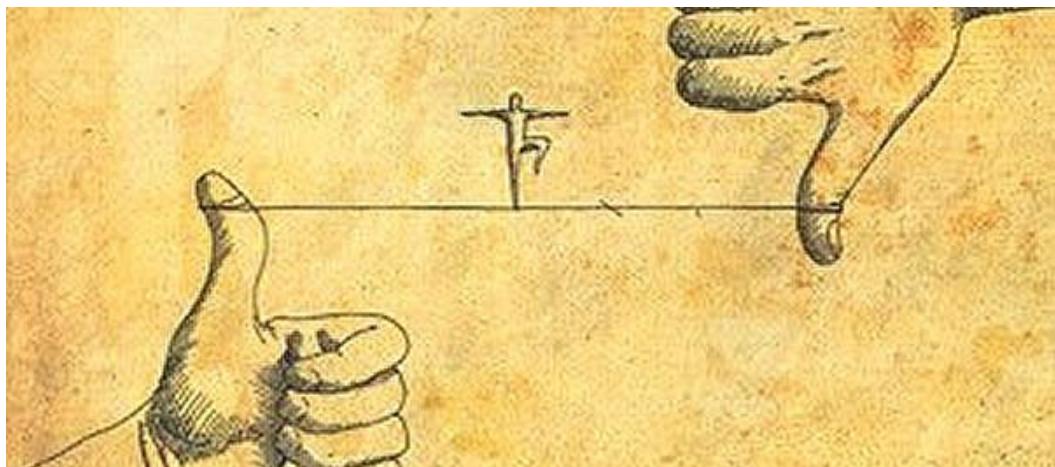
necesario actuar sin dilación para evitar las nuevas “**dictaduras rosas con características liberales**”

Participa en la construcción de la Alternativa Cultural Cristiana.

España: Sánchez y las leyes de ruptura

ForumLibertas.com

Junio 3, 2021



España está justo emergiendo de la coronacrisis y tiene por delante un camino incierto -las mutaciones del Sars-Cov-2- y la capacidad para detectarlas y aislar sus focos a tiempo; y con mayor certeza, el ascenso económico para lograr recuperar los niveles, al menos estadísticos, del 2019.

La última previsión, la que corresponde a la OCDE, nos sitúa **en el lugar 32 entre las 33** economías avanzadas de mundo, solo seguidos de Islandia. No será hasta bien entrado el 2023 cuando aquel objetivo se alcance.

En este contexto y en el de los cien mil muertos de acuerdo con las cifras del exceso de mortalidad, la larga cola de sufridores por las patologías desatendidas por la Covid-19 y las decenas de miles de personas lastradas por las secuelas no curadas de esta enfermedad, el **presidente Sánchez** no solo no se ha esforzado en buscar la unión en torno a los retos de futuro, por encima de las diferencias partidistas, sino que ha superado a Rodríguez Zapatero en el impulso a las leyes de ruptura.

Esto, en una sociedad ya muy atomizada por la desintegración de los acuerdos fundamentales, daña de manera terrible nuestro futuro, aunque no sean este tipo de leyes, en la mayoría de los casos, las que más polvareda levanten. Este escenario ya dice mucho de la crisis moral de nuestra sociedad. Quizás para algunos la idea de un **crac moral** no les preocupe. Se equivocan, porque es el fundamento de graves alteraciones sociales, económicas e institucionales.

La lista es larga:

- **La ley Celaá**, que asfixiará la enseñanza concertada, ideologiza la educación, restringe el derecho de los padres a la educación moral de sus hijos, y en lugar de abordar la emergencia educativa, adopta

medidas para enmascarar las cifras que la delatan, y opta por reducir, todavía más la exigencia en los conocimientos.

- **La legalización de la eutanasia**, y camuflada en ella, y sin mencionarlo, también del suicidio, el estrago que crece entre nuestros jóvenes. El abuso indecente de rechazar la obligación de que existan cuidados paliativos para toda la población. Les preocupa que en algunas provincias no se pueda abortar porque no hay suficiente negocio para que se instale una clínica, cuyos clientes serán subvencionados por el gobierno, pero no les importa nada el dolor de 80.000 personas que cada año necesitan ser atendidas en su sufrimiento, porque la sanidad pública carece de recursos para hacerlo. La puesta en marcha de una nueva actividad profesional que difícilmente puede ser contemplada como médica, la del eutanasiador que, por ejemplo, en el País Vasco, prepararan *on line* mediante vídeos. El cinismo de declarar tales fallecimientos como “muerte natural”; una forma más de ocultar la realidad.
- **La ley de la Memoria Histórica**, que el Consejo General del Poder Judicial rechaza por anticonstitucional en multitud de sus artículos, porque es más bien un compendio guerra civilista, que persigue reabrir viejas heridas y enterrar la transición.
- **Las nuevas leyes** en cartera nacidas de una ideología irracional trasformada en doctrina de estado, como las leyes trans, LGBTIQ, la de la llamada libertad sexual. Una nueva ampliación de la ley del aborto, por si no fuera la española una de las más libérrimas de Europa.
- **La represión** sobre las buenas gentes que en las proximidades de las clínicas abortistas rezan o invitan a dialogar sobre las consecuencias de sus actos a quienes acuden a ellas. Quieren condenarlas a prisión por una actividad vinculada a la libertad de manifestación y expresión. ¡Qué sectarismo este, que hace poco despenalizó totalmente la acción de los piquetes de huelguistas, que no todos, pero sí en demasiadas ocasiones, ejercen la fuerza para coaccionar, mientras a los pacíficos “rescatadores” los quieren encarcelar!

Todo esto señala un camino inexorable: el uso de la libertad y la constitución **para liquidar la libertad** de quienes no piensen como quienes nos gobiernan.

Hay que afrontar todo esto con realismo y con sentido cristiano. No se trata de la acción- reacción, sino de la superación del mal, y en esta tarea es necesario construir **la alternativa cultural**, que enmarque e impulse una respuesta política positiva.

En este camino, la **Asamblea de Asociaciones por la Vida, la Libertad y la Dignidad**, es un avance muy considerable y señala el tipo de tarea a realizar. En este afrontamiento, la Iglesia, **la institución eclesial**, no puede quedar como un susurrante, sino que ha de volcarse en llamar a este servicio a todos los laicos, y sus medios de comunicación han de levantar la iniciativa, que no puede ser de partido, y que por ello es mejor y más amplia, porque es la alternativa cristiana.

La Iglesia proscrita

Josep Miró i Ardèvol

Mayo 14, 2021



Sí, la Iglesia puede quedar como proscrita en Europa a causa de las poderosas fuerzas que avanzan en este sentido, de la mano **del estadio superior de la cultura de la desvinculación**, la perspectiva y las identidades de género, y su expresión política: el homosexualismo político, que persigue la transformación de las instituciones y personas, bajo el criterio de que la satisfacción del deseo, especialmente del deseo sexual, es el **hiperbien** al cual hay que supeditar todos los demás bienes, valores y virtudes de nuestra cultura y los vínculos que construyen, sean personas, leyes, instituciones, tradiciones, culturas, incluso la historia. Y, claro está, la Iglesia no solo no escapa a esta dinámica, sino que es el principal enemigo a batir, porque es el mayor intelectual orgánico que se le opone en Europa y en el mundo.

La alianza **del liberalismo no perfeccionista de la globalización y del progresismo de género** se concreta en el hedonismo de género y las políticas del deseo. Esta guerra cultural y sus políticas de la cancelación a la que nos someten, se realiza país a país, pero hace tiempo que se desarrolla a escala europea.

Ahora, dos grandes arietes van a golpear simultáneamente. Por una parte, el cisma que está viviendo la Iglesia alemana y que tiene en la acción LGBTIQ su caballo de batalla y, por otra parte, en el marco mucho más amplio de la **Conferencia sobre el futuro de Europa**, se desarrollarán la Igualdad de Género y Estrategia de Igualdad LGBTIQ, que por una parte introducirá el aborto, al menos esta es su pretensión, como uno de los “valores” fundamentales del *acquis* europeo, así como la consagración institucional de la sociedad LGBTIQ. Los países que no lo asuman se verán en riesgo de ser represaliados económicamente, sin poder acceder a los fondos comunitarios.

También se producirá la obligación de cambiar las legislaciones estatales para que se adapten a la “nueva sociedad”. En este entorno político y cultural la Iglesia quedará proscrita.

Es necesario construir una respuesta en el ámbito de cada país y también a escala europea.

Una parte de la respuesta está situada en el triple plano de **evangelización, alternativa cultural y acción política**. La otra parte necesaria pasa por construir un interlocutor orgánico de los cristianos laicos europeos que, sin comprometer a la institución eclesial, pero de acuerdo con ella, plantea una movilización paralela al Congreso, y postule y actúe promoviendo un contenido específico de la Conferencia europea. Si, cuando la mal llamada constitución europea y la cuestión de las raíces cristianas de Europa, fuimos capaces de organizar la Convención de Cristianos por Europa, ahora toca levantar **la Conferencia de los Cristianos por Europa**.

Sin respuesta colectiva la Iglesia y los católicos, retrocederán a los tiempos de otro Imperio, el Romano, el de la religión proscrita y difamada.

Ayuso, el PP y la cultura política social cristiana.

ForumLibertas.com

Abrial 16, 2021



Esto más que una crítica es una reflexión necesaria a los católicos y también a quienes lo consideren conveniente de los afiliados y dirigentes del PP.

Vaya por delante una consideración general: los católicos somos el grupo organizado en torno a una creencia de vida personal y en común más grande de la sociedad española, pero **no pintamos absolutamente nada en política**. Seamos mas concretos: Las leyes del estado y la inmensa mayoría de las autonómicas no traslucen para nada o muy poco la visión católica; no desde la fe, sino traducida al lenguaje de las cosas seculares. Más bien sucede todo lo contrario. Esto significa que los partidos políticos, o son indiferentes a aquella manera de entender la vida o simplemente contrarios o muy contrarios, caso del PSOE, UP, ERC, Bildu, Compromis, Mas País... Pero también significa que **los católicos somos incapaces de hacer llegar nuestras propuestas**, bien como mediación, si alguien está dispuesto en el escenario político, bien como alternativa u organización del voto como vía de presión.

Se puede pensar que el Partido Popular hace aquella función mediadora. Pero a tenor de los hechos resulta incierto. Por ejemplo su posición sobre la eutanasia ha sido la que debía ser, y solo falta que la redondee con el recurso de inconstitucionalidad y la petición de la suspensión cautelar de la ley. Pero, al mismo tiempo, ha asumido pasivamente que su recurso por el matrimonio homosexual, viva el escándalo de más de una década almacenado en el TC, una situación propicia a una denuncia en el tribunal europeo, o que el gobierno Rajoy, más inane todavía dejara incólumes todas las leyes contrarias a una visión de raíz contraria a una cultura cristiana, de ley natural, incluso.

Más reciente, **Ayuso** en su visita a Chueca, según informaba en un reportaje a medida y color a página entera en **El Mundo** el pasado 14 de abril, manifestaba su disconformidad con la oposición de su partido al matrimonio homosexual (la que hizo en su momento, porque ya la olvidado)

y levantaba la bandera del “matrimonio igualitario”, que es cómo la propaganda del homosexualismo político denomina al matrimonio homosexual, lo cual de paso viene a decir que el realizado por un hombre y una mujer no es igualitario. Y terminaba la faena con una frase digna de **la Ministra Celáa** y con esto ya está dicho todo. “*¿Pin parental?: Yo no quiero que un padre del PP o una madre de Podemos le diga constantemente al profesor lo que ha de hacer*” Una forma bien demagógica de negar el derecho de los padres a la educación moral y religiosa de sus hijos.

Pero eso no es todo. Se ha aprobado la ley Orgánica de Protección del Menor, sin duda, necesaria. Pero esto no significa que todos sus contenidos sean buenos, ni siquiera aceptables. El texto, en diversos de sus artículos, está viciado por esa presunta ideología de estado en que se ha convertido **la perspectiva de género**, y sobre todo, porque la ley **se irroga la capacidad de educar moralmente a nuestros hijos, como también hace la ley de educación**. Si el PP admite todas estas cuestiones, o no tiene alternativa cultural y moral ante ellas, no se diferencia del PSOE. **Ahora tiene el Senado** para demostrar que sí que es capaz de proteger a la infancia sin todos aquellos desmanes y abusos. Habrá que verlo.

Hay muchos católicos en el PP y seguro que de gran calidad personal, el problema es que se olvidan de su deber y más aún del potencial del proyecto social cristiano; esto es, de la doctrina social de la Iglesia, a la hora de hacer política; se olvidan o desconocen, que de todo debe haber.

Que nadie entienda esta reflexión como un elogio a **Vox**. Nada más lejos de nuestro objetivo. De la misma manera que afirmamos que las exclusiones de este partido, en nombre de una determinada “democracia”, son interés táctico, y responde a una **mentalidad jacobina**, madre de todos lo totalitarismo, absolutamente inaceptable, afirmamos que este partido, que contiene en su programa propuestas de gran interés, tiene otras que se oponen a cuestiones fundamentales de la doctrina social cristiana: su menosprecio por el sistema autonómico que es una manifestación positiva del principio de subsidiariedad, la conversión del inmigrante en enemigo, que choca con la advertencia que nos hace Jesús en **Mateo 25, 31-46**, y el estilo descalificador y agresivo que ahuyenta todo espíritu de concordia. Podría ser otra cosa mucho más positiva e inclusiva si su espíritu asumiera más y mejor los principios universales del cristianismo. Aquello de que no hagas a los demás lo que no quieras para ti mismo. En cualquier caso, y esto es una evidencia, **Vox ha surgido por la debilidad del PP**, y recoge un voto, que sin ser partidario de lo que propone, considera que es una forma de marcar a los populares y limitar su deriva causada por su debilidad cultural.

Pero salta a la vista que todo **esto es extraño**, da lugar a un escenario político deforme que no se da en ningún otro lugar de la Europa continental, ni tan siquiera en los muy secularizados países nórdicos o en la República Checa.

¿Hasta cuándo vamos a aceptar toda esta deformación?

Un gobierno partido se esconde detrás de leyes de ruptura moral y antropológica

Josep Miró i Ardèvol
Diciembre 18, 2020



A estas alturas, es una evidencia, el gobierno Sánchez está roto. Sus dos componentes difieren profundamente sobre la Constitución, el régimen político, la monarquía, cuestiones básicas de la política económica y social, SMI, impuestos, pensiones y un largo etcétera. Están en las antípodas en temas de materia internacional muy sensibles: relaciones con Marruecos, Sáhara, política Latinoamérica, Israel.

Son incapaces de decir nada sobre el problema de las residencias, que una y otra vez son escándalo por sus muertes, a pesar de la competencia de Iglesias sobre este ámbito. No concuerdan, y así va, en la política inmigratoria. En un país europeo normal esto no seguiría. Porque gobernar no es mantener el poder para sí, sino prestar un buen servicio a la sociedad, y en tales condiciones es evidente que tal necesidad no puede satisfacerse.

Solo les une una cosa y a esto se dedican: las **leyes de ruptura que destruyen el fundamento moral y antropológico** de la sociedad, para sustituirlo por otro al que llaman “progresista”, a pesar de que no disponga de ningún horizonte de progreso. ¿Cómo va a ser Progresista cuando la humanidad se prepara para alcanzar Marte, que la solución para el sufrimiento sea la muerte? Esta es la solución que se les ha dado de siempre a los animales. ¿Eso es todo lo que este estado es capaz de ofrecer a los que sufren? Pues entonces es un estado fallido e injusto, y como tal debe ser tratado.

Y como este tipo de leyes son las únicas en las que el gobierno se pone de acuerdo consigo mismo, lo que va a suceder es que se **producirá un aluvión de leyes de este tipo**. Es el caso de la ley Celaá que liquida el derecho de los

padres a la educación moral y religiosa de sus hijos, y la enseñanza concertada, Y esto es un grave problema, por su naturaleza claro está, pero también por la forma como transforman las mentes.

En una sociedad como la nuestra en la que no existen los acuerdos morales fundamentales, el papel de señalar el bien y lo que es justo, es usurpado por las leyes. Lo que está bien es lo que está legalizado; “ir de legal” es una expresión popular que designa esta idea, y **esto va a mentalizar poderosamente a la gente más joven**, sobre todo si el tiempo transcurre y este tipo de normativas de asientan mansamente.

La alternativa es solo un: **construir un proyecto cultural** alternativo, es decir un relato en positivo, y a la vez **deconstruir este tipo de leyes** a todos los niveles, y en todos los ámbitos sociales, desde su concepción a su aplicación, pasando por sus consecuencias.

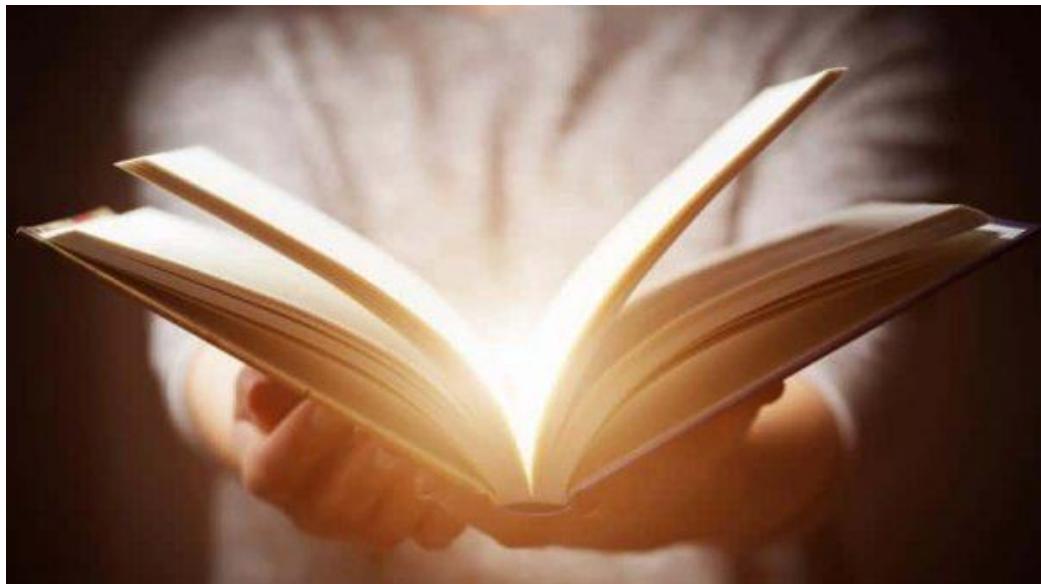
Los laicos cristianos tenemos un papel determinante en esta tarea que hasta ahora no hemos sabido desempeñar. Ahora, como oraba San Patricio “Me levanto por la poderosa fuerza de la Trinidad... Por la Poderosa fuerza de Jesucristo...” Y también lo tiene la propia institución eclesial, dado que una parte de sus feligreses son favorables a la eutanasia. Hay ahí un fallo considerable en la formación espiritual, moral y práctica de sus miembros que debe ser remediada por sus pastores.

Alcémonos por la poderosa fuerza...

Elogio de las virtudes

Josep Miró i Ardèvol
Agosto 11, 2021

Publicado en *La Vanguardia Digital* el 9 de agosto de 2021



Es una evidencia que el título de este bloc rinde un pequeño homenaje a la obra esencial de Alasdair MacIntyre, *Tras la Virtud*. A pesar de ello y desde que lo empecé en 2018, solo me he referido a tal cuestión de forma explícita, en dos ocasiones, aquí y aquí.

Aquella obra, escrita en 1984, contiene un proyecto previsor y a la vez de contundencia demoledora, como muestra esta extensa y necesaria cita del final del libro:

“Se dio un giro crucial en la antigüedad cuando hombres y mujeres de buena voluntad abandonaron la tarea de defender el Imperium y dejaron de identificar la continuidad de la comunidad civil y moral con el mantenimiento de ese Imperium. En su lugar se pusieron a buscar, a menudo sin darse cuenta completamente de lo que estaban haciendo, la construcción de nuevas formas de comunidad dentro de las cuales pudiera continuar la vida moral de tal modo que moralidad y civilidad sobrevivieran a las épocas de barbarie y oscuridad que se avecinaban. Si mi visión del estado actual de la moral es correcta, debemos concluir también que hemos alcanzado ese punto crítico. Lo que importa ahora es la construcción de formas locales de comunidad, dentro de las cuales la civilidad, la vida moral y la vida intelectual puedan sostenerse a través de las nuevas edades oscuras que caen ya sobre nosotros. Y si la tradición de las virtudes fue capaz de sobrevivir a los horrores de las edades oscuras pasadas, no estamos enteramente faltos de esperanza.”

Creo que lo escrito por el filósofo escocés, con las matizaciones, que serían eso, pinceladas que no alteran el cuadro, no solo no ha perdido actualidad, sino que es más evidente que entonces. Es así porque la situación moral en la que vive nuestra sociedad es la madre de todos los problemas. MacIntyre señaló la causa: *“Mi conclusión es muy clara: de un lado, que todavía, pese a los esfuerzos de tres siglos de filosofía moral y uno de sociología, falta cualquier enunciado coherente y racionalmente defendible del punto de vista liberal-individualista”*, y añade, y recuerdo que esto fue publicado hace casi cuarenta años, cuando era mucho menos evidente, *“la pretensión del marxismo, en cuanto a la posesión de un punto de vista moralmente distintivo, está minada por la propia historia moral de los marxistas, que siempre han recaído en versiones relativamente simplistas del kantismo o del utilitarismo”*.

El resultado es que la conciencia moral colectiva está deteriorada, y esto entraña un grave peligro, porque a la vez, la economía ha crecido de una forma tan gigantesca que coloniza todas las formas del vivir, y cada vez está controlada por menos y más poderosas manos, y el monopolio, el oligopolio, y el monopsonio, son una realidad abrumadora. Al mismo tiempo, la ciencia alcanza un desarrollo y complejidad que deja fuera de la comprensión de los gobernantes las consecuencias de sus decisiones. La Inteligencia Artificial (IA), la robótica, el internet de las cosas, la nanotecnología y la biología, especialmente en el campo de la genética, guiada solo por el mercado, es una amenaza única en la historia de la humanidad, porque en la carencia de las virtudes colectivas necesarias, solo puede acarrear el mal. La idea del progreso, sin más, como fin, es un error colosal. Nunca el desequilibrio entre la concepción moral de las élites y la sociedad, y la capacidad técnica y económica ha sido mayor que ahora.

La cuestión es **cómo reconstruir la moralidad en las circunstancias actuales**. Y para ello no sirven soluciones de plastilina, ni las jergas del vocabulario de lo políticamente correcto, porque el mal no está fuera de nosotros, sino dentro, en nuestra miseria moral. Por esta razón es necesario **recuperar el conocimiento, formación y práctica en la virtud**.

La idea de virtud, siguiendo a MacIntyre, puede responder a conceptos diferentes, aunque no antagonistas: Uno es el de la virtud **como cualidad que permite desempeñar un papel social**, que sería propio de lo que nos trasmite la tradición homérica. En este caso, la virtud está en función de dicho rol social. Otra es la que deviene de Aristóteles, el Nuevo Testamento y Tomás de Aquino, en la que **la virtud es una cualidad que permite a un individuo progresar hacia el logro del fin humano**, natural o sobrenatural, el *telos*, donde la virtud es un medio para alcanzar la vida buena del hombre, concebida como fin de la acción humana, sea esta la sabiduría, la felicidad o la relación con Dios y el logro de la unión final con Él. Finalmente, y mucho más reciente, es la idea de virtud como **cualidad útil para conseguir el éxito terrenal y celestial** de Benjamin Franklin.

Si unificamos las tres en un único concepto de lo que son las virtudes, el resultado sería:

La cualidad adquirida que permite lograr el fin humano, su florecimiento entendido como la realización de la vida buena, consistente en la vida eterna, que procura un servicio a la comunidad y facilita el éxito en nuestros propósitos.

Las virtudes constituyen aquellas actitudes que mantienen las prácticas y nos permiten alcanzar los bienes internos a las mismas, y la búsqueda de lo bueno, ayudándonos a vencer los peligros, tentaciones y distracciones a los que continuamente tenemos que enfrentarnos, capacitándonos para un acontecimiento cada vez más verdadero, y proporcionándonos un continuo y creciente conocimiento del bien.

La deliberación moral que entraña todo esto, no consiste tanto en el ejercicio de mi elección movida por el deseo, como lo concibe la cultura actual, sino como **la interpretación de la historia de mi vida**, que supone reflexionar dentro de esas historias más vastas de las que mi vida forma parte. Historias que a la vez son objeto de esa misma reflexión, puesto que, como afirma MacIntyre, **nunca se podrá buscar el bien o ejercer las virtudes solamente a nivel individual**. La reflexión moral está siempre ligada a la adscripción y al ser parte de algo. Lo bueno para mí tendrá que serlo así mismo para mis roles y sus bienes específicos, que deben lograrse con su desempeño: padre, trabajador, empresario, creyente, ciudadano, y en todo ello cumplir con el legado de mi familia, de mi comunidad, en una variedad de deudas, herencias, expectativas justificadas y obligaciones.

Lo que le ha sido dado a mi vida, constituye mi punto de partida moral. Esto es lo que, en parte, me da mi singularidad irrepetible como sujeto. Es evidente la diferencia radical con la concepción imperante basada en un individuo desligado de toda “atadura”, que no sea su deseo, hoy en día básicamente enmarcado por la sexualidad, impulsada por las fuerzas del mercado.

Solo cuando consigamos construir una alternativa cultural que entienda que mi logro personal, radica en la vida moral vivida como mi historia que forma parte de una historia y de un comunidad humana más grande que mi mismo, construiré mi realización a la vez que contribuyo al bien de mi comunidad.